

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article15131>

Debate

¿De los viernes por el futuro a un sindicalismo por la justicia climática?

- solo en la web -



Publication date: Sábado 21 de septiembre de 2019

Description:

Dada la interconexión entre la crisis social y ecológica se requiere un sindicalismo por la justicia climática para abordar el problema en su globalidad.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

Las continuas movilizaciones del movimiento Fridays For Future, liderado por jóvenes, han inspirado al público en general, pero queda por ver si los jóvenes huelguistas climáticos han sido capaces de impulsar a los sindicatos a la acción para la Semana Global de Acción Climática del 20 de septiembre. Más allá de eso, ¿pueden los sindicatos impulsar un *sindicalismo de justicia climática* que de respuesta a las múltiples crisis de desigualdad, cambio climático y declive sindical?

La noción actual de justicia climática tiene sus raíces en el movimiento de derechos civiles de los EE UU y en las exigencias de *justicia climática* de la población afroamericana, que se vio desproporcionadamente afectada por los riesgos climáticos, como lo demuestra recientemente la contaminación del agua en Flint Michigan. A diferencia del medioambientalismo tradicional en Estados Unidos, que dio más importancia a la vida silvestre y a su conservación, el movimiento por la justicia climática nació al calor de la huelga de los trabajadores de saneamiento de Memphis por mejores condiciones de trabajo y remuneración, ue llevó a Martin Luther King Jr. a investigar un incidente ambiental en febrero de 1968.

Cumbre de Copenhague

El movimiento contemporáneo por la justicia climática surgió de las redes de altermundialistas en torno a la cumbre climática, COP-15, de la ONU en Copenhague en 2009. Mientras que el ecologismo dominante apoyaba mecanismos basados en el mercado, como el mercado de emisiones, la geoingeniería y la cooperación con corporaciones multinacionales para resolver la crisis climática, el movimiento por la justicia climática situó a los países del sur global y a los grupos más desfavorecidos del norte en el centro de su agenda.

A pesar de todas las buenas intenciones del movimiento y la participación, por primera vez, de los sindicatos, los activistas por la justicia climática no pudieron ofrecer una perspectiva a los trabajadores en el norte global, por dos razones. Con demasiada frecuencia, veían a esos trabajadores como *comprados*, o propusieron modelos económicos de desaceleración en un momento de despidos masivos debido a la crisis financiera de 2008. Mientras tanto, la continua pérdida de afiliación de los sindicatos, junto a la recesión económica, influía a favor de los sindicatos que se alineaban defensivamente con las políticas de *su* gobierno sobre migración y cambio climático, con la esperanza de avanzar sus reivindicaciones en el mercado laboral nacional.

Durante la COP-15 y después, los sindicatos con visión de futuro y los activistas ambientales se dieron cuenta que las crisis económica y ecológica eran inseparables; de hecho, ambas crisis ofrecieron una oportunidad sin precedentes para reinventar la participación de los trabajadores y trabajadoras, el sindicalismo y la economía. La campaña sindical británica [One Million Climate Jobs](#), por ejemplo, argumentó que la creación de empleos para el aislamientos en viviendas y edificios reduciría simultáneamente las emisiones de CO2. Por su parte, activistas canadienses se plantearon cómo ofrecer a los trabajadores petroleros de Alberta una perspectiva diferente a la de las arenas bituminosas.

Transición justa

Desde entonces, muchos sindicatos en todo el mundo han comenzado a participar en proyectos para definir una economía alternativa y liderar una transición justa hacia ella. Como han indicado Sean Sweeney y John Treat, este concepto se aplica convencionalmente a los impactos de las políticas medioambientales en los trabajadores. Sin embargo, actualmente, *transición justa* significa una transformación socioeconómica mucho más profunda.

En países como Estados Unidos, donde los sindicatos están menos integrados en el Estado, ellos, junto con grupos ecologistas y movimientos sociales, han desarrollado una propuesta de *poder social* para una transición justa.

Basada en los logros e ideas del movimiento por la justicia climática, los sindicatos y los activistas se unen para promover alternativas concretas a una economía basada en combustibles fósiles, al mismo tiempo que abogan porque el gobierno y las instituciones locales adopten medidas en ese sentido. Por ejemplo, la campaña de la coalición Align para reparar el sistema de transporte público de la ciudad de Nueva York y la campaña del Cornell Worker Institute: "Invertir la desigualdad, luchar contra el cambio climático: un programa de empleos climáticos para el estado de Nueva York" con recomendaciones para los sectores de energía, el transporte y la construcción.

Dichas políticas y la construcción de coaliciones han inspirado a personas como los miembros del Congreso demócrata Alexandria Ocasio-Cortez y Bernie Sanders para proponer un New Deal verde, que busca empoderar a los trabajadores y repensar el capitalismo estadounidense. Mientras tanto, la organización medioambiental más grande del país, Sierra Club, ha empleado a un coordinador laboral del sector del carbón para abordar la brecha entre los movimientos medioambientales y laborales.

En Europa occidental y septentrional, donde los sindicatos tienen vínculos más fuertes con el gobierno y tienen un mayor poder institucional, predomina el enfoque del *diálogo social*. Esto implica la planificación económica y la reestructuración industrial mediante líneas bipartitas o tripartitas, con menos énfasis en reducir la desigualdad y la vinculando de los sindicatos a los actuales modelos de desarrollo económico y empresarial basados principalmente en el *beneficio para los accionistas*. Por tanto, no sorprende que incluso el mundo de las finanzas se haya subido al carro de la *transición justa*.

Desde la Cumbre de la Tierra de Río de 1992, las multinacionales han estado presionando por objetivos no vinculantes, argumentando que la autorregulación es más efectiva. Esto les ha permitido establecer su propio ritmo en lo que respecta a la reducción de las emisiones de carbono. Si bien la presión social ha obligado a los grandes accionistas institucionales a poner mayor énfasis en los problemas de la gobernanza medioambiental y social, los bancos más grandes del mundo han seguido invirtiendo dinero en la industria de combustibles fósiles: 1,9 billones de dólares desde la firma del acuerdo climático de París. En ese contexto, resulta inútil cualquier propuesta de diálogo social sin la presión de los trabajadores y trabajadoras desde abajo.

Viernes por el futuro

El llamamiento *los viernes por el futuro a una huelga mundial por el clima* parece ser un pararrayos para que converjan sindicatos, sectores laborales y activistas climáticos. Muchos sindicatos han emitido declaraciones de apoyo y están pidiendo a su afiliación que participe en las acciones durante la semana mundial por el clima.

El Congreso de Sindicatos Británicos ha llamado a los trabajadores y trabajadoras a participar en paros laborales de 30 minutos. En Austria, los activistas sindicales y climáticos celebrarán una mesa redonda sobre lo que se puede hacer en los centros de trabajo para detener el cambio climático. En Bélgica, el comité de empresa de una compañía de seguros exige a su empresa que reduzca las emisiones a la mitad para 2030. En Alemania, donde las divisiones entre los movimientos medioambientales y los sindicatos son particularmente fuertes, varios sindicatos están pidiendo a su afiliación que se una a las protestas de los Viernes por el futuro.

Para muchos ecologistas, las declaraciones simbólicas y los llamamientos a la acción de los sindicatos son muy poco y llegan demasiado tarde. Una de las razones por las que huelguistas climáticos jóvenes y sindicatos no han convergido más es que los dos grupos hablan idiomas diferentes: para los sindicatos, una huelga es la abandono del trabajo para obtener una demanda, mientras que para el movimiento Viernes por el Futuro, la huelga política parece ser un fin en sí mismo. Sin embargo, aunque algunos podrían considerar esto como ingenuo, tales ataques se han convertido en una táctica de uso común en el movimiento feminista global. En cualquier caso, la huelga por el clima no será suficiente por sí misma para evitar lo que Naomi Klein ha calificado de "barbarie climática".

Un sindicalismo por la justicia climática

Solo hay unos pocos ejemplos de sindicatos que plantean de forma conjunta las cuestiones medioambientales y laborales en su organización. Sin embargo, cambiar nuestro inservible modelo económico depende de un sindicalismo por la justicia climática que haga frente al desenfrenado cambio climático, a la creciente desigualdad y a la baja afiliación sindical. Esto impulsaría iniciativas que los trabajadores y trabajadoras pueden desarrollar en su centro de trabajo o en la negociación colectiva a nivel sectorial.

Un sindicalismo por la justicia climática no es nada nuevo. Nació en el este de Londres en 1888, cuando las jóvenes trabajadoras emprendieron acciones industriales contra condiciones laborales peligrosas, incluida la exposición al fósforo blanco que les desfiguraba la cara. La [huelga de las matchgirls](#) inició un nuevo sindicalismo en Gran Bretaña, dando confianza a diferentes grupos de trabajadores, más allá de los hombres calificados, para hacer campaña por una reducción de la jornada laboral, una política que sigue siendo fundamental para reducir las emisiones de CO2.

Los sectores con bajos salarios de la fuerza laboral de hoy en día, incluidos las y los trabajadores de cuidado, de la limpieza y s guardias de seguridad, se enfrentan a significativos riesgos de salud y seguridad: limpiar sitios industriales contaminados, proteger las centrales nucleares, cuidar a personas mayores en entornos de alta temperatura, etc. La externalización de este trabajo no solo ha dejado a estos grupos bajas por enfermedad o derechos de pensión, sino también en el extremo agudo de la crisis climática. No se trata solo de algunos de los grupos ocupacionales con más rápido crecimiento, sino también con las tasas de sindicalización más bajas.

Los sindicatos pueden usar su influencia organizativa e institucional para facilitar la organización de las y los trabajadores. Colectivamente, los trabajadores y trabajadoras saben cómo mejorar los procesos de trabajo en beneficio de todo y todas. El sindicalismo por la justicia climática reconstruiría el poder de los trabajadores y trabajadoras en el lugar de trabajo y a nivel de empresa, con el objetivo de controlar a las corporaciones multinacionales desde abajo. La campaña [Trabajos a prueba del clima](#) de la Confederal Sindical Internacional es una forma de iniciar este proceso de reconstrucción del poder de las y los trabajadores y un antídoto perfecto para las campañas medioambientales de las empresas que con demasiada frecuencia solo equivalen a un *lavado verde*.

A nivel sectorial, los sindicatos podrían facilitar que las y los trabajadores participen en negociaciones con las empresas en toda la industria. Democratizar el proceso de negociación no solo generaría un espíritu democrático, sino que también obligaría a las empresas a actuar colectivamente en interés de su industria y sus accionistas. Un sindicalismo por la justicia climática podría utilizar disposiciones sobre la educación y salud y seguridad dentro de los convenios colectivos para mejorar las capacidades de los trabajadores y trabajadoras, y reacondicionar las empresas con el objetivo de reducir las emisiones de carbono y mejorar los estándares laborales.

Como la estrategia del poder social para una *transición justa* implica la creación de coaliciones entre trabajadores y comunidades, un sindicalismo por la justicia climática conllevaría la organización de *todos los trabajadores*. A fin de cuentas, los problemas de las y los trabajadores no solo tienen sus raíces en sus lugares de trabajo, sino también en sus comunidades. Por ejemplo, quienes cobran bajos salarios también tienen más probabilidades de vivir en áreas contaminadas. Además, los políticos se están moviendo hacia la introducción de impuestos sobre las emisiones de CO2 que afectan desproporcionadamente a las personas con salarios bajos. El cambio climático requerirá que los sindicatos reconstruyan el poder económico, social y político de las y los trabajadores si se toman en serio que no tienen por qué pagar el precio por la atenuación del cambio climático y la transición a una economía neutra en carbono.

18/09/2019

¿De los viernes por el futuro a un sindicalismo por la justicia climática?

<https://www.socialeurope.eu/from-fridays-for-future-to-a-global-climate-justice-unionism>

Mark Bergfeld, es el director de servicios de limpieza y Unicare en UNI Global Union Europa, representando a los limpiadores, trabajadores de seguridad y atención privada. Tiene un doctorado de la Universidad Queen Mary de Londres.